

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.º

 Paquete de 30 ejemplares . . . 1.00 peseta
 Suscripción: España un trimestre . . . 1.00 »
 » Extranjero » . . . 1.50 »

YA HABLÓ LA ESFINGE

La burguesía, esa gran alcahueta de la burguesía y del Estado, porque la primera tiene capital suficiente, tanto para subvencionar grandes campañas como para comprar grandes silencios, y el segundo cuenta con el inagotable fondo de los reptiles: esa prensa que con rara unanimidad guardó silencio durante el tiempo que la «cancalla dorada» de la República Argentina actuaba, de incendiaria con la cooperación de los funcionarios públicos; esa prensa ha hablado en ocasión en que se le puede tachar—incluso á la que se titula defensora del obrero—de enemiga del proletariado consciente, cuando éste se apresta á no dejar que su dignidad de productor sea pisoteada por los zánganos de la colmena social.

Gracias únicamente á la prensa obrera han podido hacerse públicas las infamias que en aquella república se cometen contra los trabajadores que, dándose cuenta de su fuerza y su valer, abandonan el carneril rebaño para elevarse á la categoría de hombres. La prensa burguesa, que llena sus columnas dando hasta los detalles más repugnantes cuando se trata de alguna secuestrada de Poitiers ó de San Gervasio, de alguna persona descuartizada ó de la cogida de un torero, no ha tenido espacio para condenar, ni siquiera para relatar los crímenes y atropellos que en Buenos Aires, al grito de ¡viva la patria! cometía la élite holgazana contra la clase trabajadora, la clase detentadora de la clase detentada, la clase improductiva y derrochadora contra los creadores de toda la riqueza.

Pero ese silencio indigno cuando los atropellos eran gente que puede subvencionar escándalos y comprar silencios, se ha trocado en grita ahora que una mano vengadora ha lanzado en el hemiciclo del teatro Colón el proyectil que contenía todos los odios acumulados durante ocho años de sufrir injustas represiones.

Manifiesta esta prensa mercenaria que la bomba arrojada en el teatro Colón ha producido gran indignación y que se ignora quién es el autor.

Nosotros vamos á facilitar á esta prensa—gratuitamente desde luego—algunos detalles acerca de los responsables de este hecho.

Donde menos hay que buscar la responsabilidad es en el brazo ejecutor. Es el primer responsable el gobierno argentino, que ante una petición justísima, hecha en plena manifestación pública compuesta de más de 70.000 personas, contesta con una arbitraria declaración de estado de sitio, cuyos primeros efectos son los atropellos é incendios llevados á cabo por la chusma aristocrática, secundada por la policía y empleados de los ministerios, y es cómplice de ello la prensa burguesa que callaba, cuando no aplaudía, las hazañas de aquellos señorillos que veían que en el espíritu emancipador y justiciero de la clase trabajadora va involucrada la terminación para ellos de una vida de crápula y orgía, y la burguesía no se aviene tan fácilmente como creen—ó aparentan creer—muchos señores evolucionistas, á desprenderse de sus privilegios.

Esto afirma más nuestra opinión de que para emanciparse el proletariado ha de ser fatalmente necesaria una violenta revolución social.

El proceder de la prensa burguesa con ocasión de las canalladas que en nuestros números anteriores hemos relatado extensamente, es altamente sospechosa de complicidad y son ridículas las lágrimas de cocodrilo que derrama ante el pequeño número de víctimas burguesas, cuando tal vez se refocila de gusto ante las víctimas del trabajo y de la autoridad.

No nos extraña esta conducta. Al fin y al cabo, de un periódico burgués es la frase «afortunadamente los coches eran de tercera», escrita con motivo del descarrilamiento de un tren que desgraciadamente, decimos nosotros, no era de lujo.

La burguesía de la Argentina es la más indigna de todas las burguesías. Se compone de aventureros de la más baja estofa, cuyo único fin es el de enriquecerse, sin reparar en los medios que creen más fáciles.

El robo, el soborno, el hacer trabajar á los obreros sin pagarles, ahogando las reclamaciones con la presencia del brutal policía sobornado por el dinero ó por el alcohol, incluso el crimen, todo ha sido lícito para esta gente, que después de enriquecida ha tomado en serio su papel de digna y

honrada (1) sin que ello tenga más base que la comprada adulación del ambicioso director de un periódico que bombea á tanto la línea, ó del imbécil gaceticero que se conforma con el hueso que no se han atrevido á arrojar á su amo.

Y está gente, honrada y dignificada con el producto de la explotación más desenfrenada, es la que se abroga el papel de clase directora y funda parlamentos para fabricar leyes que legalicen la propiedad que antes han usurpado, para que nadie pueda emplear con ellos los medios de expropiación que á su vez emplearon para conquistar su posición.

En un principio dictaron leyes relativamente liberales, pero reguladoras de la propiedad, porque no pensaron en el avance progresivo del proletariado, que hoy se presenta altivo y amenazador reclamando su puesto en el banquete social; pero al darse cuenta de esto, pierden la serenidad y se apresuran á dictar leyes represivas para castigar delitos que ellos mismos han provocado.

Es seguro que sin la cobarde masacre de obreros ocasionada en la manifestación pacífica por parte de sus organizadores, del 1.º de mayo, no hubiera ocurrido la muerte del jefe de policía, coronel Falcón, como es de suponer que sin los últimos infames atropellos de la burguesía, se hubieran deslizado tranquilamente las funciones del teatro de Colón.

Pero la burguesía, en general, es torpe y todo lo confía á la violencia. ¡Y luego se asombra de verse contestada en la misma forma!

Hace pocos días que ocurrió la explosión de la bomba en el teatro bonacense y ya la prensa nos ha explicado el hecho con todos sus detalles. Poco importa. Con detalles ó sin ellos no nos ha impresionado. Nos causa más dolor el compañero que sucumbe víctima de un accidente del trabajo, que las víctimas burguesas que perecen dentro de sus fiestas. Además, los atropellos no deben esperar mansedumbre de los atropellados, porque los actuales tiempos son de rebeldía.

El 4 de mayo de 1897, el dolor que produjo en el proletariado universal el fusilamiento en Montjuich de cinco dignos trabajadores, se atenuó bastante con el incendio del Bazar de la Caridad, de París, en plena fiesta y en el mismo día.

No faltará periódico burgués que haciéndose el remilgoso diga que tenemos el corazón endurecido. Estará en lo cierto; á fuerza de infamias y vejaciones somos insensibles á las catástrofes burguesas, pero derramamos lágrimas de dolor por los compañeros que caen en la lucha, cuyas lágrimas van mezcladas de odio hacia nuestro enemigo común: la burguesía.

La Iglesia y el Estado

El pueblo español se agita actualmente de un modo extraordinario.

Disputase con vehemencia sobre si el Estado ó la Iglesia ha de ejercer la primacía del poder.

Manifestaciones, mitins, mensajes, felicitaciones, protestas, palos, tiros, cargas; es decir, la acostumbrada fermentación de la masa popular en los casos de conflicto nacional brotando espontáneamente en todo el territorio.

¡Tanta zaragata para disputar sobre qué clase de privilegiados ha de mandar!

¡Todavía no comprenden las gentes que mandar y obedecer son actos contrarios á la vida libre!

¡Qué liberales, ni qué demócratas son esos que piden á la autoridad garantías para y contra la libertad!

Un anarquista, que no quiere atribuirse la representación de los anarquistas, pero que, con propia personalidad, quiere manifestar su opinión en el caso presente, dice á todos los trabajadores que disputan sobre el predominio de la Iglesia ó el de el Estado:

El Estado ó la Iglesia son instituciones al servicio de un tirano único y universal: la Propiedad.

El Estado la sanciona, la Iglesia la ben-

(1) Véase en otro lugar de este periódico y con el título «Crucel infamias» los medios de que se sirven estos aventureros para enriquecerse.

dice, y con tal sanción y bendición el trabajador, ayer esclavo y siervo, hoy jornalero, queda despojado de su participación en el patrimonio universal, sometido al trabajo y víctima de la ignorancia, de la miseria y de la muerte prematura.

Voto y trabajo por y para, no la separación del Estado y de la Iglesia, no la supremacía del uno ni de la otra, sino trabajo y voto para y por la disolución de la Iglesia y el Estado.

Para esta obra pido el concurso de todos los trabajadores españoles, asegurándoles que todo lo que no sea aportar su concurso á esta obra progresiva y emancipadora, es perder el tiempo.

Como prueba ofrezco el siguiente dato que da á mi afirmación todos los caracteres de la evidencia:

En Francia existe firme y segura la república, que ha separado el Estado de la Iglesia, y se halla regida por un gobierno radical, que acaba de recibir del parlamento un grandioso voto de confianza; y en esta nación republicana, donde todos los edificios públicos ostentan la trilogía Libertad, Igualdad, Fraternidad, se ha declarado en una sociedad económico-científica, que en Francia sobran cinco ó seis millones de trabajadores y sobran porque los capitalistas y propietarios no los necesitan, porque se ahorran su jornal con las máquinas; porque los ciudadanos de verdad, que son los ricos, no necesitan alquilar pobres, ciudadanos de mentirijillas, los cuales con sus derechos individuales á costas no tienen derecho á vivir.

Ya lo sabéis, trabajadores españoles; desoid á la Internacional ó á su sucesor el Sindicalismo ó á los precursores de la Anarquía, que os repiten diariamente: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», seguid á Melquíades Alvarez, á Iglesias, á Lerroux ó al moro Muza que os traiga la separación republicana de la Iglesia y el Estado, pero no extrañéis que después la república os rechace con estas palabras de Malthus, acomodadas á las circunstancias: «En el banquete de la vida no hay cubierto para vosotros; retiraos, ú os aplico las leyes *scélérates*, ó el estado de sitio ó la ley de residencia.»

ANSELMO LORENZO

Confesiones de Pérez Galdós

La revista *Por Esos Mundos* ha dado á conocer, en uno de sus números del mes de junio, unas declaraciones del señor Pérez Galdós, dignas de la atención pública:

«Esto es insostenible. Esto es nauseabundo. En este partido se tropieza por excepción con hombres sinceramente republicanos, con hombres que deseen el advenimiento de la República.

«Este partido está—continúa—puñalándose por la inmensa gusanera de caciques y caciquillos. Tiene más que los monárquicos. En cada capital hay 50 que quieren imponer los caprichos de su vanidad ó de su ambición á todos sus correligionarios... Y si nada más hubiera esos 50 menos mal. Luego vienen los caciques de distrito y los de barrio... ¡Oh! ¡Esos vegetarios endiosados de Comité local y de barriada! ¡Papas rojas, que se creen infalibles é indiscutibles!..»

«Para hacer la revolución, lo primero, lo indispensable, sería degollarlos á todos. Si éstos trajeran la República, estaríamos peor que ahora. Sería cosa de emigrar. Suerte, que no hay miedo de que la traigan. ¡Hay cada revolucionario que tiene un miedo feo á la revolución!... Hubiera usted visto á algunos de ellos cuando la «semana roja» de Barcelona, cuando aquí se dijo que iba á estallar la huelga general, irse huyendo de Madrid como ratas... No sé que diablitos ocurriría entonces, que á todos les salían negocios en provincias, ó tenían por esas tierras de Dios parientes enfermos de gravedad que les llamaban... ¡Y para ver este espectáculo me vine yo de Santander é interrumpí mi veraneó!... Luego, son muchos los republicanos que no quieren que venga la república porque no les conviene; van muy bien en el machito haciendo la farsa de la oposición, sirviendo de comparsas en esta política repugnante, representando su papel de diputados ó de concejales, ú otros papeles peores...»

«En este partido son muy pocos los directores que trabajan desinteresadamente por el ideal; la desorganización es indescriptible, no se puede imaginar; no hay espíritu de disciplina, ni siquiera instinto de conservación... Si no fuera porque veo á esos caciquillos ir á su avío, sin saber disimularlo,

creería que estaban locos. No se puede hacerlo peor para facilitar la victoria al adversario é imposibilitar la propia... Estoy harto de luchar sin esperanza de salvación entre tanta miseria. Así están disgregando la masa republicana, infiltrando el escepticismo entre los soldados de fila... ¡Oh! ¡Usted no puede darse idea de lo que aquí se persiguen unos odios á otros y unas vanidades á otras... ¡Con qué ensañamiento, con qué perfidia, empleando todos los medios, hasta la difamación y la calumnia!..»

«Ha habido día que pensé meterme en casa y no ocuparme de política. Pero lo he pensado mejor. Voy á irme con Pablo Iglesias. El y su partido son lo único serio, disciplinado, admirable, que hay en la España política.»

Muy bien, don Benito; esto se llama huir de la basura republicana para caer en el basurero socialista, que le recoge amorosamente. ¿Hasta ahora no vió usted esa podre? Por lo demás, se está usted preparando una nueva infantil desilusión. El partido sedicente socialista del exanarquista Pablo Iglesias—antes Paulino: es nombre que no vestía para diputado—será en breve semillero de vanidades y de concupiscencias que ya en los demás países igualan á las de los partidos republicanos. Porque créanos don Benito; la política es esto y nada más que esto que usted observó tardíamente: basura, ante la cual cierra voluntariamente los ojos, por conveniencias electorales, esta mediocridad, hinchada por todos ustedes, que lleva á unos cuantos obreros por caminos que desandan ya en otras partes.

Pobre libertad!

El eminente agricultor, el eminente sociólogo, el eminente economista y más eminente republicano señor Zulueta (J.), ha metido la república, ó mejor dicho, la pata, en una de las últimas sesiones del Congreso.

Se dirigió el señor Canalejas de una manera insidiosa, preguntándole qué medidas pensaba adoptar con los futuros expulsados de la Argentina al llegar á los puertos españoles.

Canalejas, monárquico y actual presidente del Consejo, le contestó dándole lecciones de democracia y diciéndole que el gobierno no quiere adoptar medidas excepcionales para nadie por sus ideas.

Aunque no creemos en las palabras de Canalejas, exponemos á la consideración de los trabajadores votantes, el hecho de que un monárquico, desde el poder, tenga que explicar á un republicano, que dicen que tiene talento, cómo se entienda la libertad.

Por la fuerza vencerás

Va ganándose el alma la duda de vencer por la fuerza.

No me lo ho dicho nadie; no lo leí en ninguna parte.

Fué un ramalazo que cruzó por mi mente en momentos de semivigilia ó dormido como un poste, rendido por el trabajo, no lo sé.

Era un hombre fuerte entre los fuertes; luchador resuelto que cantaba himnos á la violencia y se gozaba en la contemplación de sus propios hercúleos puños. Y este hombre atlético, ahogado por la sangre que en oleadas le subía á la cabeza; este hombre que adoraba en la violencia y tenía todo, es enorme pesadumbre que aplasta y anodada.

¡Acudamos al amor, á la bondad, al bien! Regeneremos regenerándonos. En la lucha por un mundo mejor, el triunfo será de los buenos.

¡Abajo la fuerza!

Y es fatal, necesario, irremediable.

Pelearemos aún; dejaremos que la sangre hirviente de la fiera indomable cumpla su obra; haremos que la nube roja inyecte los ojos y nos lance una y otra vez al feroz combate por lo desconocido y lo innominado.

Es fatal, necesario, irremediable. La violencia está aferrada á los huesos y á la carne, y es por la fuerza como se resolverán las querellas humanas en el correr de los tiempos que son, del mismo modo que se resolvían en los tiempos que fueron. ¿Dar el salto mortal? ¿Salvar el abismo que nos separa de los tiempos que serán? No hay filosofía que lo explique, que lo aclare; solo la fuerza, la sacudida brutal, formidable, terrible, espantosa, de todas las fuerzas que dormitan en el hombre domesticado, guarda el secreto de la mutación grandiosa, supre-